

Nº 0073

p. 3.

## ALFONSO CALDERÓN Y SUS MASCARAS LITERARIAS

Wellington Rojas Valdebenito

El cuarto tomo del Diario de Alfonso Calderón lleva el simbólico título de «Máscaras Sobre Máscaras» (Ediciones Nemo) y abarca los años 1991-1992. Para comenzar nos llama la atención una opinión sobre un libro considerado como la novela perfecta: «Madame Bovary» de Gustave Flaubert, obra que se negaba a leer Renoir, quien uno pensaba que ese libro podría entorpecerlo y, a su juicio, carecía de todo interés. Decía: «Por qué tragarse una de trescientas páginas porque a un farmacéutico le ponen los cuernos?». Varios párrafos de este Diario contienen notas escritas en Alemania, Francia, Israel, Polonia, Estados Unidos (Miami, Washington) y Buenos Aires. Sobre los viajeros de hoy día, Calderón, anota: «Hoy no se pregunta quién es el viajero individual, sino a qué grupo pertenece. Existen dos públicos turistas: el ansioso del confort, ajeno a las libertades que otorga el vagabundeo sin concierto. Se interesa por comer en lugares célebres, fotografiarse junto a la cama (falsa) de María Antonieta. Su pensamiento arraiga en el número de estrellas del hotel, en la ruta de las tiendas de lujo. Existe, además, el amante de las ruinas, especies de visionario romántico que designa los tiempos que corren por agradables.

Calderón recuerda la muerte de Martín Cerdá (1991), ensayista como pocos, de una lucidez a toda oruga. Su vida fue una constante lucha por hacer pensar al país: «Con tan nobles aspiraciones, Martín olvidada algo básico: el trabajo intelectual, es, en Chile, obra de Sísifo. Sin embargo se daba cuenta de la necesidad de fatigar, aunque fuera intímidamente, a la mula marca de nuestro ser nacional. Quería él hablarnos de la posibilidad de la ilusión, de las franequías de la inteligencia, de la red de secretas voluntades que habita no-

ociedad de remordas constantemente. En 1992 Calderón hace un alto en sus notas y reflexiona con voz alta: «Creo que me he pasado la vida como un observador ligero, algo apasionado, siendo, posiblemente, más testigo que participante. Al leer un libro, los hechos, los seres humanos, los diálogos se me vuelven ininteligibles. En la vida cotidiana, en cambio, suelo confundir asuntos elementales, sin evitar la caída en la complejidad como aventura más que tomando nota del carácter de las dificultades. El orden hipotético acaba en mí cuando logro asentar el argumento y murmurar casi que ahora lo sé». Me pregunto por qué aspiró a verlo todo. ¿Energía nerviosa? ¿Curiosidad? ¿Invención del recuerdo y corrección constante de los datos prolíficos que guarda la memoria como una baliza colocada en el tiempo? No lo sé. La muerte de Ives Montand, le sugiere a Calderón la siguiente pregunta: «Morirás su canción «Las hojas mueren». Ante la partida de la genial Lola-Lola de «El Ángel Azul», la actriz alemana Marlene Dietrich, escribe: «Infinits, honda, cruel». De sus cientos de lecturas, el autor recuerda algo del rumano Emile Ciorán: «El sorprendente Ciorán, una vez más y día a día, en cada página suya. A veces el lamento se suscita a partir del agravio que nos (le) hace al mundo. Se limita a comprobar y desarrollar las quejas, con un arma, la conciencia, presta a disparar de continuo en contra de un blanco móvil. Me sorprende, por ello, que hable vía de acceso a algo que no parece serle natural: «El juicio final» dice - sólo se habrán de pesar las lágrimas».

Alfonso Calderón con las más de mil páginas de su Diario nos obliga a re-pensar nuestra historia, y lo hace anotando, observando, conservando así un patrimonio único, cual es la memoria de nuestro pueblo.

**Alfonso Calderón y sus máscaras literarias [artículo]**  
**Wellington Rojas Valdebenito.**

**AUTORÍA**

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1997

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Alfonso Calderón y sus máscaras literarias [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)